

De lo marítimo a lo étnico: una relación de la emoción boliviana

From the maritime to the ethnic: a relationship of Bolivian emotion

José Orellana Yáñez¹

Resumen

El artículo visibiliza algunos aspectos identificados en torno a las dimensiones identitarias que obstaculizan una normal relación entre Bolivia y Chile, y ante la evidencia de su anormalidad, determinan la integración de ambos países. Entre algunas de las situaciones que se exponen y no profundizadas en otras investigaciones, se encuentra la relación de las variables jurídica y étnica, las que vinculadas al emotivismo, explicarían en parte, las dificultades de la consolidación del Estado Nación boliviano. Expone, además, la importancia de la categoría de mito para hacer inteligible esta conflictiva relación, permitiéndole caracterizar como materialmente falsa, pero socialmente aceptada la argumentación boliviana sobre la demanda que diseñó y aplicó hasta el 1 de octubre de 2018, cuando la Corte Internacional de La Haya falló a favor de Chile.

Palabras claves: etnias, mitos, emotivismo, derecho internacional, identidad y geografía política.

Abstract

The article makes visible some aspects identified around the identity dimensions that hinder a normal relationship between Bolivia and Chile, and given the evidence of their abnormality, determine the integration of both countries. Among some of the situations that are exposed and not deepened in other investigations, is the relationship of legal and ethnic variables, those linked to emotivism, would explain in part, the difficulties of consolidating the Bolivian Nation State. It also exposes the importance of the myth category to make this conflictive relationship intelligible, allowing it to characterize as materially false, but socially accepted the Bolivian argument about the demand that it designed and applied until October 1, 2018, when the International Court of Justice in Hague ruled in favor of Chile.

Keywords: Ethnic groups, myths, emotivism, international law, identity and political geography.

¹ Doctor en Estudios Americanos Instituto IDEA—Universidad de Santiago de Chile. Profesor Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Academia Humanismo Cristiano. Email: jorellana@academia.cl

La relación entre Bolivia y Chile tiene una complejidad que regularmente queda acotada a la conflictividad político-fronteriza cuando de acceso soberano al Océano Pacífico se refiere. En esa línea, existirá una audiencia informada, otra especialista y otra que se encuentra lejos de profundizar en las honduras de la dialéctica procesual involucrada en esta relación bilateral. Desde esa perspectiva, entonces, las entrevistas, permiten relevar no sólo conceptos e interpretaciones que tienen los actores entrevistados sobre un hecho en particular, sino que procesos que se encuentran ocultos y que no necesariamente han sido analizados en la profundidad y en los necesarios particularismos que demandan los temas. Hay que añadir que en términos de fiabilidad, se aborda a un investigador coautor del libro *El Tratado de 1904. Negociaciones e intereses involucrados* junto a José Miguel Concha (Concha & Garay, 2013), publicado en La Paz en 2013, donde más allá de la representatividad de la dinámica planteada, centra su análisis en el entramado dialéctico con que confronta la posición boliviana como analista y expositor de sus ideas en la arena pública.

El presente trabajo indaga en una entrevista en profundidad a Cristián Garay Vera², intelectual dedicado al estudio de las relaciones fronterizas, en que se recogen conceptos radicalmente críticos del proceso jurídico emprendido por Bolivia respecto de la demanda que culminó el 1 de octubre de 2018, la que se entiende en un contexto mayor de historicidad.

Entre ellos, se encuentran el cómo para Bolivia la conducta argumentativa emotivista, ha constituido un eje argumental y político trascendente en su imaginario identitario. No significa que el rasgo no esté presente en los otros Estados Nacionales del mundo (de hecho es consustancial a ellos), sino que para Bolivia, según Garay, es de una singularidad que logra tempranamente institucionalizarse y manifestarse a inicios del siglo XX por medio de obras señeras como *Bolivia, su estructura y sus derechos en el Pacífico* de Daniel Sánchez Bustamante (1979) en cuanto a la reivindicación marítima de Bolivia se refiere. Tal circunstancia indicará, logra una paradigmática relación con las referidas a los pueblos originarios, sintetizadas en el movimiento indigenista, que asertivamente se ha politizado con la emergencia de la Revolución Democrática y Cultural emprendida por el Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Evo Morales Aima³.

Como estos, hay otros conceptos y procesos involucrados, los cuales, se ofrecen como oportunidad investigativa de análisis académico (también político), más cuando el 1 de octubre de 2018, se dio la resolución final a la demanda interpuesta por Bolivia contra Chile, a propósito de obligar a este último negociar una salida útil y ojalá soberana al Océano Pacífico, restituyendo así una condición geopolítica básica del primero. En esta ocasión, como en anteriores, Chile salió beneficiado.

² Cristian Garay Vera, es Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1984, Chile. Magíster en Historia con Mención en Historia de Chile, Universidad de Chile, 1990, Chile. Doctor en Estudios Americanos, Mención en Relaciones internacionales, Universidad de Santiago de Chile, 2002, Chile. Director del Magíster en Política Exterior de esta última casa de estudios.

³ Mientras el presente trabajo se encontraba en edición, el presidente constitucional Evo Morales renunció a su cargo luego que las policías de su país le “sugirieran” hacerlo. Con ello, se abrió una nueva dimensión golpista en América Latina (N. d. E.).

Antecedentes generales

El manuscrito propone un abordaje analítico de diálogos realizados con el profesor Cristián Garay Vera en el marco de la investigación doctoral titulada “La mediterraneidad boliviana en su identidad nacional ¿factor de integración o fractura en la perspectiva estratégica de las relaciones chileno-boliviana?”⁴. La entrevista se recoge como insumo para este artículo, dadas las particularidades que la misma tiene, que en concepto del entrevistado, como también del investigador, justifican el tratamiento que formaliza esta entrega.

El análisis conceptual se realizó por medio de tres ejes en condición de preguntas: a) ¿es importante la cuestión marítima para la identidad boliviana?; b) ¿por qué, cómo y desde cuándo es importante la misma?; y, c) ¿los regionalismos son relevantes o no para la utilización del mismo? Bajo estos ejes en redacción de preguntas, el profesor Garay Vera realizó una reflexión que permitió visibilizar conceptos y procesos que no necesariamente se encuentran abordados por el campo analítico político general sobre la materia, ni tampoco por él mismo en forma sistemática, según confesó en algunas de las reuniones sostenidas.

Dentro de los objetivos, el trabajo pretende identificar conceptos y procesos novedosos que se encuentren vertidos en el diálogo sostenido. En lo específico, fuera de visibilizarlos, se buscó relacionarlos con los propios contenidos del entrevistado, pero también con otros que también se entrevistaron para el logro de la investigación, complementándola con la bibliografía correspondiente, y desde ahí responder algunas preguntas de investigación funcionales a la relación Bolivia y Chile, y lateralmente a Perú.

Identidad, mediterraneidad, mito y emoción

La información desplegada en medios de prensa revisados, más varios estudios nacionales y bolivianos, ofrecen conceptos y análisis que naturalmente fortalecen la relación causal entre la cuestión marítima/mediterraneidad con la identidad nacional boliviana. Es habitual corroborar entre académicos y analistas políticos, cómo Bolivia usa la relación anterior para densificar las plataformas político–electorales de los diferentes gobernantes o candidatos a la máxima magistratura de la nación, o bien, cuando ejercen su función. En este sentido, la coyuntura organizada entre Bolivia y Chile, por iniciativa boliviana, con su demanda contra Chile en la Corte Internacional de Haya, ofreció una oportunidad inigualable para problematizar al respecto los siguientes conceptos: a) mediterraneidad; b) cuestión étnica y regional asociada; y c) el mito y su configuración naturalmente emotivista. Estas situaciones descritas e interrelacionadas, hacen una síntesis del conflicto, que más allá de lo que se observa a simple vista, escondería un trasfondo identitario boliviano más complejo de lo que se quiere reconocer, hecho que explicaría, a juicio de Garay Vera, sino el elemento básico de la dificultad chilena en el norte, uno de los más importantes.

Globalmente, las preguntas se asociaron con identificar la relación existente entre la cuestión marítima y la identidad boliviana; pesquisar los por qué, cuándo y cómo la misma se va

⁴ La tesis de grado estuvo circunscrita en el Proyecto Anillos SOC 1109 liderado por profesor Sergio González titulado “Relaciones Transfronterizas entre Bolivia y Chile: Paradiplomacia y Prácticas Sociales 1904-2004”, que impulsaron los Institutos de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat y de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile sobre las miradas económicas, sociales y políticas, que tienen aquellos actores que conviven en la transfrontera andina.

instalando transversalmente en la sociedad boliviana; y, finalmente, conocer la incidencia de las elites regionales en procesos sociohistóricos nacionales en relación con lo marítimo. Sobre ellas, se buscó profundizar analíticamente en las cuestiones que parecen más importantes para ello. Funcional a eso, es que se organiza el análisis de la entrevista.

Importancia de la cuestión marítima en la identidad/imaginario Boliviano

El profesor Garay Vera es taxativo al señalar que para Bolivia, en general, Chile es fundamental y transversal para el logro de su identidad e imaginario nacional, siendo la cuestión marítima el eje y al igual como lo plantean otros y otras, evoluciona con el tiempo indicando que desde los 2000 la cuestión marítima tiene que ver con cuestiones milenarias asociadas con el influjo de los pueblos originarios, dejando entrever un *aggiornamento* que surtiría un efecto intersubjetivo como ya indicara Zabaleta Mercado (1990) a propósito de la cuestión territorial, intersubjetividad que implicaría territorio nacional. En este orden, Zabaleta Mercado (1990) coincide con Garay Vera, ya que desde 1980 planteaba como base argumentativa para justificar la cuestión marítima, la necesidad de comprender la territorialidad de la Bolivia milenaria, a propósito de lo que denomina Pisos Altitudinales, los cuales, en términos culturales implicaría una interrelación entre el piso altitudinal más alto respecto del más bajo (litoral), entregándole sentidos socio-territoriales identitarios a los pueblos originarios. Indica Garay Vera que:

“Por el contrario, en el caso de Bolivia, en la literatura y en la sociología, Chile aparece como un elemento fundante de la identidad de la Bolivia republicana, y no sólo que fundante, si no que diría que es el bloque transversal de la identidad de Bolivia, es decir, esa especie de monopolización del discurso y la preeminencia del conflicto boliviano como aspiración marítima que yo diría, tiene una leve inflexión. La primera serie, diría, va desde 1860 hasta los años 2000, aproximadamente, la reivindicación es principalmente jurídica, y sigue existiendo, pero desde el año 2000, la reivindicación se hace una cuestión como de un estrato más fuerte todavía, al invocarse la identidad originaria de Bolivia, es decir, esta suerte de que el indígena está incluso antes que la Constitución del Estado boliviano, y que lo que se le exige a Chile, ya ni siquiera entra dentro de lo que sería la reivindicación nacional estatal, sino que es una cuestión de privación de derecho frente a comunidades indígenas que Bolivia las asimila así mismo, que estarían anterior incluso al conflicto interestatal” (C. Garay, Comunicación personal, 20 de julio de 2017).

Su comentario explicaría por qué la demanda contra Chile surte el efecto que se le conoce desde 2013 en adelante, cuando Bolivia acude a la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Se estaría ampliando la base legitimadora del argumento toda vez que es capaz de hacerles sentido a los bolivianos originarios (aimaras, quechuas y campesinos, cocaleros, entre otros) con toda su cosmovisión. De todos modos, vale recordar que la cuestión marítima, en este caso y como se indicó recién, tiene como base las interrelaciones de los pisos altitudinales. Por otra parte, de algún modo, la afirmación también tiene una relación con el proyecto político proveniente de la Región Altiplánica. Es un proyecto regional capaz de reconocer a la población que estuvo postergada históricamente, y de momento que se avanza en su reconocimiento, recoge el argumento marítimo irradiándose como proyecto hacia el resto de la intersubjetividad territorial nacional de Bolivia respecto de otras regiones, como son la Media Luna de Oriente (Soruco et al, 2008). Indicaría Zabaleta Mercado (1990), a propósito de la afirmación del Profesor Garay Vera, se avanzaría en el logro del *cemento social*, entendido como cohesión social identitaria (Caminal, 2011).

También es necesario indicar que parte de la afirmación de Garay Vera, se condice con un estudio que dirigió, evidenciando cómo Chile se hace trascendente para la construcción de la identidad e imaginario boliviano tras su derrota en la Guerra del Pacífico versus la menor importancia que asigna Chile a Bolivia tras su victoria en la misma guerra, quedando circunscrito a una temporalidad de conflictividad como la que se vive desde los 2000 en adelante, refrendándose en la comparación realizada de los discursos públicos institucionales y oficiales que realizan Bolivia y Chile, donde la gravitación de Chile es significativa, mientras que la de Bolivia es menor, cuestión que influye en el diseño y ejecución de la Política Exterior de ambos estados (Flores, 2017). Sin embargo, Molina Monasterio (2014)⁵, asigna para la construcción de la identidad de Chile una importancia significativa a Bolivia, ya que modeló de forma determinante la conciencia e identidad nacional de Chile, indicando lo siguiente:

“Como digo, yo no creo en una sola identidad, hay momentos en que predomina una u otra identidad, eso lo volvimos a vivir en estos tiempos, no es que siempre Bolivia tiene esa visión de las cosas [relación con Chile], ha habido gobiernos [bolivianos] que se acercan a Chile, llegan a acuerdos. Lo mismo pasa en Chile [...] hay una construcción identitaria en función del triunfo que obtienen de la Guerra del Pacífico sobre Bolivia y Perú” (S. Molina Monasterio, comunicación personal, 15 de noviembre de 2017).

Se podría indicar, a propósito de lo planteado por Molina Monasterio (2014), que así como la cuestión marítima asociada a la derrota de la Guerra del Pacífico determina la identidad de Bolivia, en Chile, sin perjuicio de la menor intensidad –aparente– de la utilización del argumento marítimo, igualmente fortalece y consolida la chilenidad, siendo la combinación de victoria de Guerra del Pacífico más el apego al Derecho Internacional, léase intangibilidad de los tratados (el de 1904, por antonomasia), el dispositivo legitimador de dicha identidad, independiente del mecanismo difusor, como puede ser el discurso oficial contenido en declaraciones oficiales de las cancillerías o Presidencias.

El fortalecimiento y consolidación de la cuestión marítima en la identidad boliviana se lograría cuando se migra (o complementa) de la cuestión jurídica a la interpretación que realizan los pueblos originarios de la misma, por medio del movimiento indigenista, plantea Garay Vera. Cabe indicar que la interpretación jurídica lograda por Bolivia sobre su aspiración a proyectarse en el Océano Pacífico, se instala tempranamente desde la reflexión que realiza el boliviano Daniel Sánchez Bustamante, el cual, por medio de su obra *Bolivia, su estructura y sus derechos en el Pacífico* (1979), sienta las bases para el reclamo boliviano. El complemento o, como indica Garay Vera, la migración de lo jurídico a lo indigenista se encontraría también en cómo gradualmente la intelectualidad criolla suma lo indígena a las esencias de la bolivianidad. Sin perjuicio de ello, expresa dudas en la consistencia efectiva de esta vinculación legitimadora, donde ni la antropología ni la arqueología podrían entregar consistencia al argumento de la conexión entre lo indígena y la vinculación con la cuestión marítima. Indica Garay en el siguiente extracto:

“Digo que esto tiene sus matices porque sólo recientemente he podido llegar a la idea de que esta reivindicación está unida, (a) esta segunda forma de verlo. Está unida al desarrollo del movimiento indigenista, y especialmente a la labor de uno de sus principales promotores que fue el que justamente

⁵ Sergio Molina Monasterio es boliviano y chileno. Doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile, Magíster en Ciencia Política por la Universidad Nacional de La Plata y periodista por las Universidades de Chile y Mayor de San Andrés de La Paz, Bolivia.

desarticuló la negociación o la proposición de 1950, de entregar un fragmento de las aguas del Titicaca. Por qué digo que para mí, es esto, como dirían los españoles, un parteaguas, porque, a partir de ahí, se empieza a escuchar un argumento distinto del jurídico. El jurídico había sido el argumento esencial de toda esa élite criolla, que yo no me atrevo a llamarla como algunos la llaman, ni blanca ni europea, criolla, que empieza a hablar sobre un derecho anterior a eso, que era la imaginación de que [desde] el Tiahuanaco los aimaras tenían una suerte de acceso anterior al mar, lo cual me parece, que en la antropología o en la arqueología no se sostiene, es decir, si algo me parece como evidente, es que la zona que hoy llamamos Bolivia, no se conectó existencialmente con el mar ni antes de la República, ni después de ella [...] Eso sería una primera aproximación” (C. Garay, comunicación personal, 20 de julio de 2017).

Esta es una consideración que se contrapondría con la interpretación desarrollada desde el movimiento indigenista e inclusive con el criollo y el de los pisos altitudinales, interpretaciones todas bolivianas. Sin perjuicio de ello, se estaría entendiendo, en los hechos políticos y culturales, como un argumento legitimador y diversificador de la cuestión marítima, circunstancia que como bien indica Molina Monasterio (2014), sería parte del proceso de construcción de identidad, o como bien plantean, Anderson (1993) y Grimson (2013) complejizan vía mitos la identidad a través del expediente marítimo. García Pelayo (1981) y Francovich (1980) en su sistematización de mitos, también entregan herramientas conceptuales para la comprensión del hecho, donde no se precisa de *exactitud verificable* para la consolidación del mismo, solo de coherencia argumentativa y proyección masiva de sentidos comunes del argumento en una población, en este caso boliviana, que los hace propios, logrando asertivamente el cemento social señalado por Zabaleta Mercado (1990), o mayores grados de cohesión social como indica Caminal (2011), cuando somete a tensión la idea de nación y nacionalismo referido a la integridad territorial, política y social de los Estados Nación.

Garay Vera, en cuanto a la importancia de la cuestión marítima en la construcción de la identidad boliviana, señala consideraciones de orden general que explicarían el aspecto estudiado. Ello se lograría por medio de la combinación/interrelación de aspectos subjetivos claves para la comprensión del fenómeno siendo la categoría del *otro* el motor de la propia identificación. Su traducción estaría en el conflicto entre ambos Estados y la emoción permanente en la cual se ha construido el argumento jurídico primero y, étnico después. Esta combinación que presenta Garay fortalece el argumento y el mito sintetizador de otros (mitos) respecto de la cuestión marítima. El siguiente extracto entrega más claridad:

“Bueno, aquí se produce algo parecido a lo que ocurre con los conflictos armados, cuando se define al adversario. El adversario es definido por todo lo negativo que podría poseer un ser humano, o un grupo humano, es decir, es violento, es cruel, es despiadado, no en vano, antes de ser dirigente de su nación, Evo Morales, hablaba corrientemente de Chile como el ‘Israel de América Latina’, y precisamente, en este mes, y en este año (2018), reivindicó todo ese lenguaje diciendo y asimilando un poco la condición de la mediterraneidad, a la condición de los palestinos, contraponiendo el egoísmo de Chile frente al resto del mundo latinoamericano, construyendo una versión racista, y además, muy poco fundada, digamos, de que Chile es un país europeo blanco, que está oprimiendo a Bolivia, es decir, construyendo la imagería de un mal absoluto sobre un bien absoluto” (C. Garay, comunicación personal, 20 de julio de 2017).

Seguidamente, define de modo ilustrativo cómo se da la relación del otro para autoafirmarse en su propio argumento, instalando emoción útil no sólo para quien escucha al interior del territorio nacional, sino que para una comunidad internacional. Además:

“El bien como absoluto, es el mar y, los hombres que defienden esa posición están revestidos de la pureza, de la bondad, de la verdad, de la fraternidad y de la generosidad. Siempre me ha llamado la atención cómo el argumento emotivo, se introduce en el caso de Bolivia, pero esto no es privativo de Evo [Morales], está inserto en Sánchez Bustamante el argumento del egoísmo como categoría de análisis, y de la generosidad, de modo que el presentar a Chile como un indolente, como un enemigo, como el matón frente a esta imagen del indio asediado, es la variación indígena del modelo criollo que era el boliviano, el boliviano azuzado por la injusticia ancestral. Por ahí yo he leído en Sánchez Bustamante, frases tan violentas como que el mayor latrocinio de la humanidad es la pérdida del mar, y evidentemente que eso no lo es. Pero no está solamente en él, de modo que mí me llama profundamente la atención esta cuestión”⁶ (C. Garay, comunicación personal, 20 de julio de 2017).

La cita es ilustrativa de lo que se ha convertido en costumbre escuchar desde la política interior y exterior de Bolivia hacia Chile, es parte de las esencias de los nacionalismos y mitos que constituyen estados nacionales, los cuales hacen de la emoción una regla, en el entendido que el mito y nacionalismo son categorías subjetivas. La emoción por definición también lo es, hecho que ciertamente vivencia Bolivia, pero que es proyectable a cualquier Estado nación, más o menos cohesionado, más o menos integrado. La singularidad en el caso boliviano viene desde el tono y la agresividad, sobre todo desde los 2000, cuando comienzan a registrarse convulsiones políticas y sociales internas, las cuales, entre otras circunstancias, derivaron en una demanda contra Chile en la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

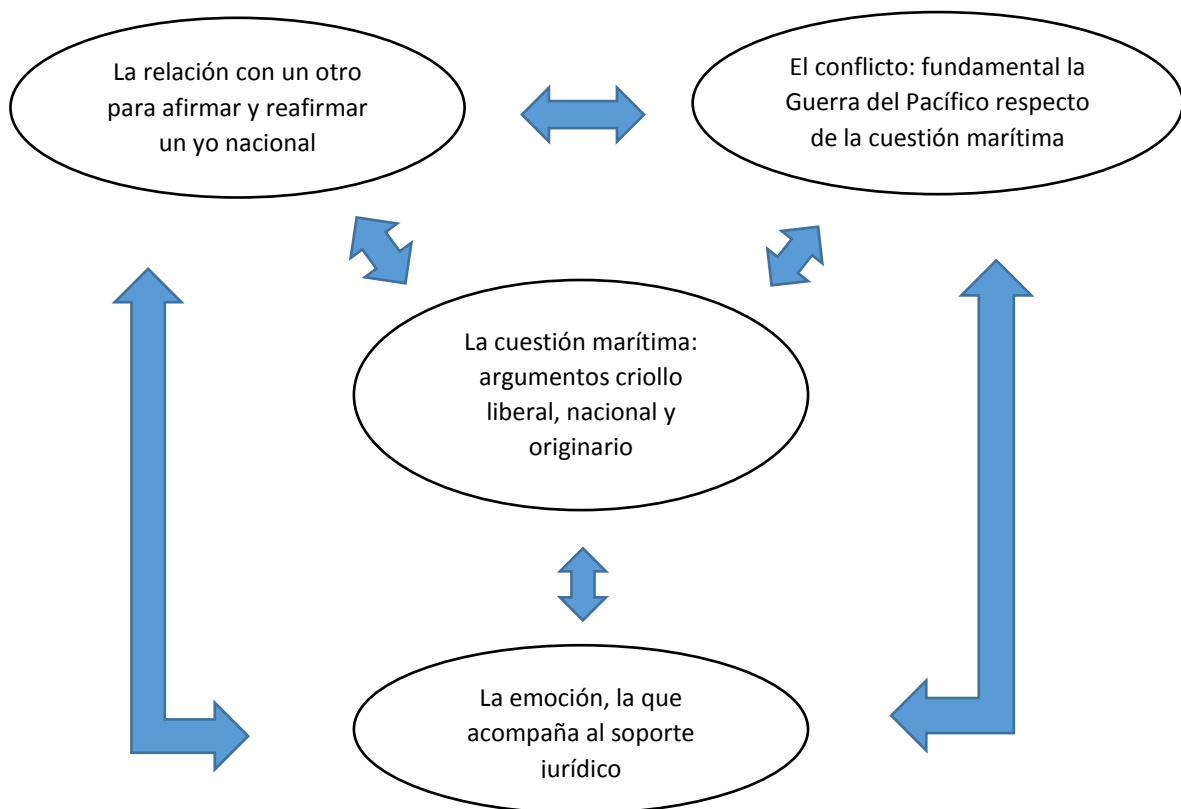
Desde el componente del conflicto, Garay Vera, es enfático en indicar que es uno de los canales más efectivos para crear la identidad. En específico, en su interpretación, la Guerra del Pacífico viene a constituir un aspecto significativo que fijó posición para crear identidad, inclusive desde una cuestión tan simple como lo es el nombre de un país. Indica que antes de la Guerra, el territorio hoy boliviano, se particularizaba como Charcas, Alto Perú, República de Bolívar y Bolívar, siendo los dos últimos, los más vaciados de identidad, encontrándose bajo el mismo patrón por el cual se creó Rhodesia (por Cecil Rhodes, símil de Bolivia por Bolívar), es decir, funcional a los intereses de otros y no necesariamente por una cuestión territorial y culturalmente propia. Además, y profundizando en la idea de que el proyecto de Bolívar era una artificialidad (lo que hoy es Bolivia), puede entenderse como una derivada de una espacialidad mayor en cuanto división política administrativa del imperio español en América, esto es, el Virreinato del Perú. También, se le puede entender como una derivada, incluso del Imperio Inca, profundizando más el vaciamiento identitario de Bolivia, afirma Garay Vera. Será el conflicto el que entrega esa identidad específica, teniendo en la Guerra del Pacífico un catalizador histórico y permanente-proyectivo y, en específico, en la cuestión marítima como resultado del conflicto, una aspiración también perenne, en cuanto recuperar su cualidad marítima soberana. La siguiente impresión despeja cualquier duda:

⁶ Es necesario consignar que Daniel Sánchez Bustamante, se destaca en la intelectualidad boliviana como aquel que logró una de las obras más racional-positivista de los derechos de Bolivia sobre el mar y la estrategia, entre ellas, hacer irrenunciable la cuestión marítima. Curiosamente, fue el presidente Sánchez de Losada, nieto de Daniel Sánchez Bustamante, el que intentó intercambiar gas por mar cuando era gobernante en Chile Ricardo Lagos Escobar (2000-2006).

“Bolivia nace como una escisión no solo del virreinato del Perú, sino que del Imperio Inca, y en virtud de eso, construye una identidad que podríamos llamar Aimara Tiahuanaco, que también la distingue soterradamente de la identidad del Perú, país con el cual me parece estaba unido y que explica, me perdonarán algunos, la artificialidad del proyecto de Bolívar (C. Garay, comunicación personal, 20 de julio de 2017).

En cuanto la importancia de la cuestión marítima en la configuración de la identidad boliviana, transversal y estratégica para Garay, ayudaría la siguiente esquematización (figura 1).

Figura 1. Esquema de relaciones propuesto



Fuente: Elaboración del entrevistado Garay Vera.

Garay, además, hace énfasis en una cuestión que es todavía más taxativa para justificar lo central que es Chile para Bolivia (La Guerra del Pacífico y su consecuencia más emblemática como es la pérdida de territorio y proyección marítima), estando referida a cómo se endosan sino todas, gran parte de las dificultades de desarrollo a la mediterraneidad/enclaustramiento logrado tras esa circunstancia, siendo para él un feble argumento, dado que en ese ejercicio no se colocan en valor interpretativa otras situaciones que se encontrarían presentes para explicar tal dificultad, las cuales enumera en el siguiente relato:

“Siempre ha parecido en los especialistas que esta insistencia respecto de Chile, es injusta por un conjunto de motivos. Primero, porque territorialmente el sector que Bolivia va a consolidar como cedido a Chile, es el más pequeño de todos los que ha cedido; luego, porque el número de muertos es modesto, dado que Bolivia entra a la guerra y luego se retira de ella, dejando a su aliado solitario, cosa

que en 1909 se le cobra mediante una sesión territorial por el Gobierno de Lima, pero además, agreguemos que la teoría de que el desarrollo económico está unido a esto [cuestión marítima], no considera las variables de falta de gobernabilidad, ausencia de capital humano, importancia de grandes flujos económicos, y en general, la condición de Bolivia como un actor incluso dentro de América del Sur, bastante carente de elementos de modernidad” (C. Garay, comunicación personal, 20 de julio de 2017).

Por lo tanto, desde Chile, mayoritariamente no existiría reconocimiento efectivo de la relación con la postración del desarrollo económico a propósito de la mediterraneidad/enclaustramiento actual de Bolivia. En este sentido, Alfredo Seoane (2017), también entrevistado para la investigación señalada al inicio, se pregunta si Chile busca impedir el desarrollo del Proyecto Nacional de Bolivia, es decir, podría indicarse que existe en esa frase una maximización de lo que plantea Garay. No hay que olvidar que el profesor Seoane (2017) es integrante de una intelectualidad boliviana reconocidamente liberal y también nacionalista, la cual cree que Chile busca impedir el desarrollo de Bolivia, en cuanto proyecto nacional (Seoane, 2017)⁷. Molina Monasterio (2014), es crítico en ese aspecto, y más bien reconoce la acción, más como la instrumentalización nacionalista funcional a los intereses políticos electoralista, también reconocida por Seoane (2017), o bien de elites que creen en esa definición, no siendo para él una cuestión determinante para explicar el subdesarrollo boliviano. Garay Vera sigue profundizando en esta línea de la inconsistencia de la relación subdesarrollo y mediterraneidad/enclaustramiento, a través de la contradicción entre lo no visibilizado por Bolivia en contenido v/s lo visibilizado cuando de las elites conspirativas se refiere:

“Pareciera que en la interpretación de los bolivianos, el mar se convierte de efecto, en una causa, lo cual es bastante contradictorio, es decir, el subdesarrollo, la pobreza de Bolivia, viene desde su creación y no viene desde la pérdida del mar, los elementos que podríamos llamar: la calidad de la élite, gobernabilidad, son elementos que para el análisis de los autores bolivianos no existen, es decir que Bolivia es un país surcado por grandes crisis económicas, sociales, raciales. Por otro lado, que el país tiene una insuficiencia identitaria, que en cierto modo, es inventado y al ser inventado, no responde a una realidad económica territorial clara. Esto de que hubiera sido una parte del virreinato del Perú, una parte del virreinato de Buenos Aires, que tuviera cuatro o cinco nombres, que intentara unirse y liderar una Confederación con el Perú, hablan de eso, pero como elementos no aparecen. El único que aparece es el tema de la calidad de la élite y de lo que podríamos denominar, la tesis conspirativa de la élite, esa élite blanca, subrayo lo artificial de esto, blanca, es una élite mestiza, esa élite sería esencialmente una élite vendida, traidora, en convivencia con la élite de Chile, subordinada” (C. Garay, comunicación personal, 20 de julio de 2017).

Estas afirmaciones son relevantes, dado que, desde el prisma de Garay, haciendo coherencia con otros especialistas chilenos sobre el tema y colocándolo en el análisis de García Pelayo (1981) a propósito de la construcción de un Mito, no importan los datos universalmente

⁷ Alfredo Seoane Flores es Doctor Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo. Postgrado en Ciencias del Desarrollo CIDES-UMSA. Logró la Maestría en Economía y Política Internacional en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en México, D.F. También obtuvo la Licenciatura en Economía en la Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Puebla, México. Es Coordinador académico y Catedrático-investigador del área desarrollo económico en la Maestría en Relaciones económicas Internacionales e Integración, Universidad Mayor de San Andrés. Postgrado en Ciencias del Desarrollo. Su trayectoria diplomática se traduce en: Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Bolivia en Paraguay. Fue Viceministro de Relaciones Económicas Internacionales y Director Unidad de Análisis de Política Exterior (UDAPEX).

verificables por las partes que están comprometidas con la naturaleza del Mito. La trascendencia, riqueza y riesgo del Mito está en que puede esquivar u obviar la realidad o verdad objetiva para instalar una idea convocante imposible de comprobar por medio de datos verificables, o por lo menos, funcionales a los intereses de quienes luchan contra ese Mito. Por lo tanto, lo que enuncia Garay, clasifica en forma lineal, por negación, con la idea de que la mediterraneidad/enclaustramiento provocaría el subdesarrollo de Bolivia para los bolivianos y desde allí se hace funcional su demanda contra Chile. Según se ha constatado por la mera observación de los hechos de la contingencia, inclusive, después del 1 de octubre del 2018, cuando pierde Bolivia en La Haya su demanda, el Mito se profundizó y complejizó, permitiendo correr la frontera en clave de política interior y exterior (identitaria) al considerar justa y necesaria la aspiración de una salida soberana y útil al Océano Pacífico, por medio de la *obligación a negociar tal cuestión*⁸. Ello, además, se vería coadyuvado por la estrategia chilena, la cual, desde Bolivia también debería fundarse en Mitos, donde se obviarían algunas cuestiones y se seleccionarían otras útiles a Chile (Mito de la juridicidad chilena). Esa amalgama de hechos que fundarían el mito chileno, pareciera ser, es beneficiosa para la estrategia Boliviana. Siguiendo, en esta línea de argumentos difíciles (imposibles) de probar, pero que contribuirían a complejizar la dinámica mitológica, o por lo menos, creando otras posibilidades interpretativas, Garay releva las asociaciones que realiza el presidente Evo Morales respecto de las luchas que ha emprendido Bolivia, con Chile y otras expresiones sociales y políticas del mundo:

“Incluso el último tiempo, Evo Morales ha añadido un relato antiimperialista que ya se sale del marco de la historia nacional de Bolivia, en que se mezcla desde Hobsbawm, pasando por Marx, tratando de situar el tema de la mediterraneidad boliviana en el marco de las relaciones del capitalismo mundial, y todavía más, en el último tiempo, frente a audiencias más conservadoras, como Angela Merkel, Barack Obama y el Papa Francisco, subrayando lo indiano. Digamos, lo indiano, de alguna forma de estructurar esto. Es decir, que en definitiva ya no solo sería que habría un agravio de Chile ancestral, que sería como histórico, político, derivado de un imperialismo subordinado, sino que habría un agravio del imperialismo en sí, hacia el mundo originario, y esto ha llevado a Evo a una proposición menos consolidada, que sería la proposición que Bolivia estaría incluso dentro de otra civilización, y que el enemigo sería occidente, nada menos, y que entonces, bueno, esto explicaría sus famosos discursos sobre que los bolivianos habrían combatido al imperio español, al británico y al romano, que más que ser expresivos, que también lo son, de una ignorancia histórica, ya que no hay, salvo el español, porque el Alto Perú fue un bloque resistente al republicanismo, no habría indicios siquiera, para poder afirmar ese choque entre la masa del altiplano y el imperio británico, y menos ante el romano” (C. Garay, comunicación personal, 20 de julio de 2017).

Esta interpretación maximalista del rol y la lucha que ha emprendido Bolivia y que tendría relación con la cuestión indígena, debiese ser útil para fortalecer la ecuación central entre subdesarrollo=mediterraneidad/enclaustramiento provocado por Chile, cuya solución es un acceso soberano al océano, gestionado ahora por medio de una demanda contra Chile, interpuesta en las cortes de La Haya. Pero Garay, se responde en la misma dirección antes dicha:

⁸ Importa indicar que durante el proceso electoral que permitió la elección por cuarta vez del Presidente Evo Morales, el argumento marítimo apareció no sólo cuando tuvo que dirigirse a la 74ª Asamblea de la Naciones Unidas de 2019, sino que también aparece en los cuatro programas de gobierno de los cuatro candidatos más votados en los comicios celebrados el 20 de octubre de 2019 (Evo Morales, Carlos Mesa, Oscar Ortiz Antelo y Chi Hyun Chung, de ascendencia coreana).

“Lo que queda es una suerte de metáfora, de mitos, en el cual Bolivia y los bolivianos estarían siempre resistiendo al imperialismo a través de toda su historia, incluso a través de su historia anterior [...] si aceptamos que los bolivianos habrían combatido al imperio romano, por qué los bolivianos no se habrían opuesto al imperialismo frente a Siria. No existe ningún remedo histórico que impida eso, porque la argumentación de eso es básicamente mítica, es ahistórica, y por tanto, no llega a confluir con un antecedente histórico real. ¿Qué es lo que yo deseo decir con esto? Deseo decir que la reivindicación global y la forma como se expresa [...] Renunció a los elementos empíricos reales, y pasa a ser un ejercicio puramente imaginario de un discurso subsumido en una época ideal, donde había una serie de elementos virtuosos como) la generosidad, la hospitalidad, la concordia, que estarían situados en una especie como de limbo histórico para conformar este discurso y hacerlo coherente. Si quisiéramos decir algo, es un discurso materialmente mentiroso, pero aquí hay que hacer una observación. Hay que hacer la observación del libro *El impostor*, de Javier Cercas, que trata sobre un anciano que dice que a los 80 años descubre que ha sido un resistente contra los alemanes, lo invitan a dar las conferencias, y él explica hasta que es descubierto nunca fue un resistente, ni anti franquista ni anti nazista, sino que es inventado todo para poder vivir. Y Cercas hace una observación y dice; por qué se permite esto, y por qué la academia española y francesa es indulgente, y hay un crítico republicano que responde y dice: son mentiras/verdades, porque los hechos son falsos pero la conclusión es la que importa, y la conclusión es precisamente, la impostura de los hechos frente a la realidad, porque como lo que importa es tener un relato correcto, los hechos no importan, y en ese sentido radical, político, de memoria, no en el sentido individual, que también lo es, pero que no me interesa, sino que en el otro, la identidad boliviana se forja respecto de esta mentira, cada vez como más acrecentada. Lo que pasa, y siguiendo al propio Javier Cercas, es que esta mentira social, es también una verdad social y una mentira histórica, y esa triangulación es la que a veces no se ve” (C. Garay, comunicación personal, 20 de julio de 2017).

El desenfado académico del profesor Garay Vera sintetizado en lo que viene a denominar *un discurso materialmente mentiroso*, encierra coherencia argumentativa, más no evidencia empírica de lo que se indica, siendo intrascendente el empirismo pero trascendente la coherencia y los sentidos comunes que convocan a una identidad/imaginario de una ecuación difícil de sostener (Mito) pero que es capaz de entregarle verdad social a la necesidad de una salida al mar, la cual como ya indicó Molina Monasterio más arriba, como también el mismo Garay Vera, se va construyendo en tiempo y espacio. Conviene indicar, que esta descripción es también aplicable a cualquier otro Estado, no siendo Chile la excepción, pero para el caso boliviano, interesa reconocer esta interpretación.

Regionalismo, proyectos políticos y la cuestión marítima

El profesor Garay, como se abordó más arriba, asigna una función determinante a la Cuestión Marítima en el logro de la identidad nacional de Bolivia. Es más, la sitúa como una de las más importantes. En términos del porqué es tan importante, indica que lo es, gracias a una síntesis de derechos jurídicos vulnerados con un detrimento de derechos ancestrales que tendrían las comunidades originarias en la conexión con lo oceánico (cuestión esta última muy difícil de sostener desde perspectivas antropológicas y arqueológicas dirá):

“la reivindicación es principalmente jurídica, y sigue existiendo, pero desde 2000, la reivindicación se hace una cuestión como de un estrato más fuerte todavía, al invocarse la identidad originaria de Bolivia, es decir, esta suerte de que el indígena está incluso antes que la Constitución del Estado Boliviano, y que lo que se le exige a Chile ya ni siquiera entra dentro de lo que sería la reivindicación nacional estatal, sino que es una cuestión de privación de derecho frente a comunidades indígenas

que Bolivia las asimila, así mismo que estarían anterior incluso al conflicto interestatal” (C. Garay, comunicación personal, 20 de julio de 2017).

En términos de proceso, como ya se expuso más arriba, emergería la cuestión marítima en la década de 1920 con el clivaje político de conflicto, donde aparecería una Bolivia minusválida con derechos jurídicos que determinan su salida al mar, versus un Chile fuerte y agresivo o soberbio, como indicaría el profesor Seoane (2017). Inmediatamente, en una interpretación temporalmente asincrónica, el profesor Garay recoge la cuestión indígena, que en su interpretación fortalece la cuestión marítima en el entendido que la cosmovisión indígena considera importante la cuestión del mar. Ello tendría su primera manifestación en la década de 1950, a propósito de impedir la negociación de las aguas del Titicaca y, posteriormente con la irrupción de Evo Morales como líder político y presidente de Bolivia. En el fondo, indicará, se complejiza y fortalece la cuestión marítima con el movimiento indígena.

Garay Vera, si bien reconoce a los regionalismos como importantes, no les asigna mayor relevancia cuando de la cuestión marítima se refiere. Es más, es crítico respecto de estas cuestiones cuando se llevan al extremo de indicar que indefectiblemente Bolivia se terminará fragmentando. Las evidencias de que ello no debiese ocurrir, se encuentran en la historia de Bolivia. Siempre ha existido una vocación por la integración interna de Bolivia. Indica que la relación que existe entre la idea de territorio y Ejército Nacional es muy intensa. Indica que Hugo Bánzer, sin perjuicio de que fuese oriundo de Santa Cruz, siempre desde el ejército buscó consolidar la integración territorial, en el entendido de los regionalismos existentes. Evo Morales, también ha dado muestras de tal cuestión, tanto así que constitucionalizó la unidad, resistiéndose a la profundización de las autonomías promovidas por los movimientos políticos provenientes de Santa Cruz. Indica que la materialización del fracaso que han tenido las elites cruceñas, es que no han sido capaces de cooptar al Ejército, o bien parte del mismo, y ello, pasa porque el Ejército es fuertemente nacionalista integrador/cohesionador, y no fragmentador.

Conclusiones

Una primera conclusión, por evidente que parezca, es la necesidad de profundizar en este tratamiento analítico, más cuando se tienen los resultados a la vista de lo que fue la deliberación de la Corte Internacional de la Justicia de La Haya, permitiéndole a Bolivia una contundente derrota sobre las tesis que articularon su demanda. La cuestión marítima, a la luz de la entrevista central del manuscrito, puede entenderse como un antecedente que fue, es y seguirá siendo central, en tanto se encuentra anclado a una tradición jurídica, emotiva y, ahora, indianizada, constituyéndose en piedra angular de la mitología nacional. Sin complejos, se podría afirmar que la cuestión marítima se encontraría, en lo que Guillermo Francovich (1980), vino a denominar *los mitos profundos de Bolivia*.

En este sentido, Garay Vera permite un amalgamamiento analítico que complejiza aún más el expediente marítimo, no sólo como eje identitario boliviano republicano, sino que ahora plurinacionalizado por medio de su indianización, determinando conflictividad más compleja para la relación de vecindad con Chile y la región.

Esta referencia a la indianización del argumento, tendría en el Gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS), con sus líderes emblemáticos como son Evo Morales Aima y Álvaro García

Linera (arquitectos ideológicos y políticos del mismo), su momento de mayor complejidad, sumando, además, el factor emotivo, el cual, como bien indica Garay, se encuentra esculpido desde principios del siglo XX.

Formal y oficialmente, se puede indicar que la argumentación marítima indianizada del MAS tuvo asidero en la estrategia jurídica y una serie de acciones institucionales que se desplegaron nacional e internacionalmente, como el Libro del Mar, vocerías internacionales vía agentes, creación de la Dirección del Mar y su constitucionalización, contribuyendo a un imaginario nacional e internacional de la necesidad de salida al mar por parte de Bolivia. Sobre ello, la complejización del mito lograría su máxima coherencia en este tiempo histórico.

Garay Vera, por medio de este amalgamamiento analítico del argumento marítimo indianizado, logra recoger del Mito, la idea de *mentiras verdaderas* que termina entregando consistencia a la idea de *verdades sociales*. Ello, es así, cuando recoge el argumento boliviano de que su mediterraneidad explicaría de forma significativa el subdesarrollo boliviano, haciendo caso omiso a las debilidades de tipo institucional, políticas, culturales y hasta de identidad nacional temprana, como fundamentales provocadoras del subdesarrollo boliviano. Esta mentira que se transforma en una verdad social, en su concepto, contribuiría asertivamente a la mitología marítima indianizada que deja entrever el entrevistado, la cual se complejiza aún más cuando, no sólo habría atentado contra el desarrollo moderno, sino que también del ancestral cuando se intervienen las cosmovisiones de los pueblos originarios, a propósito de su proyección marítima trunca, respecto del piso altitudinal más bajo en los que se organizan.

Lo aquí concluido, precisa visibilizar cómo el emotivismo se deja ver sin complejos cuando Bolivia interpreta la relación con Chile. Desde las relaciones internacionales, el emotivismo se entiende como un enfoque premeditado para proyectar política exterior de un estado a otro. Sergio González y Cristian Ovando (2016) han problematizado sobre la materia relacionándolo, además, con la idea de Fuerza Profunda, la cual tiene asidero en todas las sociedades nacionales, permitiéndole identidad identificable sin perjuicio de la temporalidad. Sobre ello indican los autores, que quienes practican el emotivismo:

“[...] optan por privilegiar una retórica basada en un discurso político nacionalista en torno a lo territorial, donde el nacionalismo territorial consiste en la identidad nacional construida sobre la extendida percepción de haber sido víctima del despojo de una parte del territorio nacional en manos de un país vecino, percepción que es alimentada a través del sistema educacional que la transmite de generación en generación” (Escudé, 1988: 139).

Esta construcción parte por sentenciar a Chile como un país victimario y, por añadidura, moralmente condenable. De ese modo, el emotivismo cierra todas las posibilidades dialógicas de entendimiento (Orellana, 2018: 45).

La cita, integra los conceptos y estrategias que Garay Vera presenta en tanto ejes articuladores del quehacer boliviano permite preguntarse cómo se proyectará en tiempo y espacio el fallo de La Haya con un argumento marítimo ahora indianizado. Lo que parecería claro, es que, no por existir una derrota jurídica-política en un tribunal internacional, el argumento quede inválido en la clave de mito. El mito, ahora exige una re - canalización para continuar complejizando su existencia.

Bibliografía

- ANDERSON, B. (1993) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- CAMINAL, M. (2011). El nacionalismo. En M. Caminal (Coord.). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Tecnos, p. 174-198.
- CONCHA, J.M & GARAY, C. (2013) *El Tratado de 1904: negociaciones e intereses involucrados*. La Paz: Plural Editores.
- FLORES, F. (2017). *La guerra y el mar: construcción discursiva nacionalista de Bolivia y Chile*. Tesis de Magíster en Estudios Internacionales, Instituto IDEA-Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile.
- FRANCOVICH, G. (1980). *Los mitos profundos de Bolivia*. La Paz: Los amigos del libro.
- GARCÍA PELAYO, M. (1981) *Los mitos políticos*. Madrid: Alianza.
- GRIMSON, A. (2011), *Los límites de la cultura. Crítica a las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MOLINA, S. (2014). *La Guerra imaginaria. La construcción del conflicto entre Bolivia y Chile después de la Guerra del Pacífico*. Tesis Doctoral en Estudios Internacionales, Instituto IDEA-Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile.
- SÁNCHEZ BUSTAMANTE, D. (1979). *Bolivia, su estructura y derechos en el Pacífico*. La Paz: Banco Central de Bolivia-Academia Boliviana de la Historia.
- SORUCO, X., PLATA, W. & MEDEIROS, G. (2008). *Los Barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Santa Cruz: Fundación Tierra.
- ORELLANA, J. (2018). *La mediterraneidad boliviana en su identidad nacional ¿factor de integración o fractura en la perspectiva estratégica de las relaciones chileno-boliviana?* Tesis Doctoral en Estudios Internacionales, Instituto IDEA-Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile.
- ZABALETA MERCADO, R. (1990) *La formación de la Conciencia Nacional*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- ESCUDE, C. (1988). Argentine territorial nationalism. *Journal of Latin American Studies*, 20(1): p. 139-165.

Entrevistas

GARAY, C. Comunicación personal, 20 de julio de 2017, Santiago de Chile, Instituto IDEA– Universidad de Santiago de Chile.

MOLINA MONASTERIO, S. Comunicación personal, 15 de noviembre de 2017, Ministerio de Educación de Chile.

SEOANE, A. Comunicación personal, 13 de septiembre de 2017, Universidad Mayor de San Andrés, Unidad de Postgrado en Ciencias del Desarrollo, La Paz, Bolivia.

Recibido: 26 de agosto de 2019

Aceptado: 30 de octubre de 2019